

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 19 ENERO - JUNIO 2024 NUEVA ÉPOCA

Población, movimiento e identidad. San Martín Mexicapan y Santo Tomás Xochimilco en la época colonial

marpalma@usal.es

Marlen Donají Palma Silva ¹
Universidad de Salamanca/GIR-INDUSAL

Resumen

El propósito de este texto es examinar la situación de dos poblados nahuas asentados en la zona aledaña de la Villa de Antequera, Oaxaca. Se revisa el arribo de estos grupos de “*aliados*” en el siglo XVI, así como el proceso de reacomodo territorial de la zona que se dio en consecuencia de la fundación de la ciudad y estos pueblos. Para el siglo XVII se reconoce la reconstrucción de la identidad, nutrida de elementos del pasado prehispánico y que respondía a las necesidades de su presente. Mientras que, para el XVIII, se analiza el desarrollo de una tenencia de la tierra ligada a los nexos comerciales que establecían con los españoles. Así mismo, se reflexiona sobre la aparición de moradores “*no indios*” y sus consecuencias para estas poblaciones. El trabajo permitirá entender la adscripción étnica como un fenómeno histórico cambiante y maleable y observar elementos como el contexto y la territorialidad que fueron decisivos en la manera en la que estos habitantes se auto percibieron y construyeron su realidad.

Palabras Clave

Migración - Etnicidad - Poblamiento - Identidad indígena - Mexicanos

¹ Estudiante de doctorado en Historia de América en la Universidad de Salamanca, Máster en Estudios Avanzados e Investigación en Historia de la misma universidad, y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. **Orcid: 0000-0001-9762-4706**



Population, movement, and identity. San Martín Mexicapan and Santo Tomás Xochimilco in Colonial Times

marpalma@usal.es

Marlen Donají Palma Silva
Universidad de Salamanca/GIR-INDUSAL

Abstract

The purpose of this text is to examine the situation of two Nahuatl communities settled in the area surrounding the Villa de Antequera, Oaxaca. The arrival of these groups of *"allies"* in the 16th century is reviewed, as well as the process of territorial rearrangement of the area that occurred as a consequence of the foundation of the city and these towns. For the 17th century, the reconstruction of identity is recognized, nourished by elements of the pre-Hispanic past, and responding to the needs of the present. Meanwhile, for the 18th century, the development of a land tenure linked to the commercial ties established with the Spanish is analyzed. It also reflects on the appearance of *"non-Indian"* dwellers and its consequences for these populations. The work will allow us to understand ethnic adscription as a changing and malleable historical phenomenon and to observe elements such as context and territoriality that were decisive in the way in which these inhabitants perceived themselves and constructed their reality.

Key Words

Migration - Ethnicity - Settlement - Indigenous Identity - Mexicans

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo estudiar la presencia de la población del Centro de México en el Valle de Oaxaca, revisando el movimiento de grupos nahuas a la zona, su asentamiento y la fundación de nuevas localidades circundantes a la Ciudad de Antequera. Se busca observar la construcción de identidad a través de la reinterpretación del pasado y entender el desarrollo de la tenencia de la tierra y sus relaciones con grupos vecinos. La investigación se centra en los márgenes de la villa hispana de Antequera, prestando especial atención a la documentación proporcionada por los residentes de San Martín Mexicapán y Santo Tomás Xochimilco, dos asentamientos nahuas en la región.

Se aborda el complejo tema de la identidad étnica en la época colonial, considerando la fragmentación de la documentación de estos dos asentamientos. Es importante marcar que la filiación étnica depende del contexto, los espacios y la intencionalidad de los grupos e individuos que se autodenominaban mayas, mixtecos o mexicanos, en un marco definido por la temporalidad, la legalidad y las interacciones con otros colectivos. Marcello Carmagnani señala que la identidad étnica no es estática, sino que evoluciona en sociedades concretas.²

Trabajos como los de Joseph Whitecotton, Kevin Terraciano, Brian R. Hamnett, José Miranda y, más recientemente, los de Cecilia Rabell, Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell, Carlos Sánchez Silva, Sebastián van Doesburg y Maira Cristina Córdova Aguilar, ayudan a entender el devenir de Antequera a lo largo de los tres siglos de presencia hispana.³ Sin embargo, se ha prestado escasa atención a la

² Carmagnani, Marcello, *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 14.

³ Whitecotton, Joseph W., "The genealogy of Macuilxochitl, a 16th-century pictorial from the Valley of Oaxaca", *Notas mesoamericanas* 9, 1983, 58-75; Whitecotton, Joseph W., "Las genealogías el Valle de Oaxaca, época Colonial", en Romero Frizzi, María de los Ángeles, ed., *Escritura zapoteca, 2,500 años de historia*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2003, 305-338; Whitecotton, Joseph W., *Los Zapotecos, príncipes, sacerdotes y campesinos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004; Terraciano, Kevin, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial, la historia ñudzahui del siglo XVI al XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014; Hamnett, Brian R., "Dye Production, Food Supply, and the Laboring Population of Oaxaca, 1750-1820", *The Hispanic American Historical Review* 51, 1, 1971, 51-78; Miranda, José "Evolución cuantitativa y "desplazamientos" de la población indígena de Oaxaca", *Estudios de Historia Novohispana* 2, 002, 1968, 1-21; Rabell Romero, Cecilia, "Oaxaca en el siglo dieciocho, población, familia y economía", Tesis de Doctorado, El Colegio de México, 2001; Arrijoa Díaz Viruell, Luis Alberto y Sánchez Silva, Carlos, eds., *Conflictos por la tierra en Oaxaca, de las reformas borbónicas a la reforma agraria*, El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Zamora / Oaxaca, 2012; Doesburg, Sebastián van, "La fundación de Oaxaca, Antecedentes y contexto del título de ciudad de 1532", en Doesburg, Sebastián van, *475 años de la fundación de Oaxaca. Tomo I. Fundación y Colonia*, Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Oaxaca de Juárez, 2007, 33-101; Doesburg, Sebastián van, *Conquista y colonización en Oaxaca. El Juicio de Residencia de Juan Peláez de Berrio (1531-1534)*, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Anáhuac Veracruz, México, 2022; Córdova Aguilar, Maira Cristina, "Procesos de convivencia de negros, mulatos y pardos en la sociedad de Oaxaca, Siglos XVII y XVIII", Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

situación de los asentamientos indígenas cercanos. Felipe Castro indicó que las investigaciones sobre los llamados “*indios urbanos*” son incidentales, como si los especialistas se tropezaran con ellos mientras indagaran sobre otros temas; “*Los indios han permanecido en el trasfondo del gran escenario de la historia urbana*”.⁴ La historiografía del Valle de Oaxaca respalda esta afirmación. Las fuentes son escasas, como los textos clásicos de John Chance sobre Jalatlaco y de William B. Taylor sobre la población de los Valles, las investigaciones de Susana Gómez Seraffín sobre Etla y los textos arqueológicos y de historia oral de Atzompa de Leonardo López Zárate.⁵

Este texto busca sumarse a esta pequeña lista, sin embargo, es importante señalar que, parte de la documentación trabajada ya fue analizada previamente por Kevin Terraciano y Lisa Sousa en dos investigaciones previas.⁶ Estos autores fueron los primeros en traducir, transcribir y analizar parte de un expediente clave para el análisis de la identidad de los pueblos nahuas. Su labor proporciona una base en la que sustentar la indagación y sus argumentos se retoman en secciones posteriores.

Metodología

El texto parte de preguntas claves: ¿Quiénes habitaron la región circundante a Antequera en la época colonial? ¿Cuál era la identificación étnica de estos poblados? ¿Estos pueblos se fundaron en esa zona por una razón específica? ¿Se pueden considerar “*indios urbanos*” tal y como Chance menciona para el caso de

⁴ Castro Gutiérrez, Felipe, “Los indios y la ciudad. Panorama y perspectivas de investigación”, en Castro Gutiérrez, Felipe, coord. *Los indios y las ciudades de Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010, 9.

⁵ Chance, John K., “The Urban Indian in Colonial Oaxaca”, *American Ethnologist* 3, 4, 1976, 603-32; Chance, John K. y Taylor, William B., “Estate and Class in a Colonial City, Oaxaca in 1792”, *Comparative Studies in Society and History* 19, 4, 1977, 454-487; Chance, John K., *Razas y clases en la Oaxaca colonial*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1982; Chance, John K., “La Ciudad de Oaxaca de 1630 a 1750”, en Romero Frizzi, María de los Ángeles, coord., *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca. Época colonial*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1986, 65-77; Taylor, William B., “Cacicazgos coloniales en el Valle de Oaxaca”, *Historia Mexicana* 20,1, 1970, 1-41; Taylor, William B., “Landed Society in New Spain, A View from the South”, *Hispanic American Historical Review*, 54, 3, 1974, 387-413; Taylor, William B., *Terratenientes y campesinos en la Oaxaca colonial*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca de Juárez, 1998; Gómez Seraffín, Susana, *Historias de los territorios de cuatro comunidades del Valle de Etla, Oaxaca, a través de las Memorias de Linderos, siglos XVI al XVIII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2019; López Zárate, José Leonardo, “Reporte de una piedra grabada de estilo zapoteco en el Templo Católico de Santa María Atzompa, Oaxaca”, en Ramírez Gasga, Eva E., ed., *Entre el pasado y el presente. Una cultura que florece*, Universidad del Istmo (UNISTMO), Oaxaca, 2014, 173-83.

⁶ Sousa, Lisa, y Terraciano, Kevin, “The ‘Original Conquest’ of Oaxaca, Nahua and Mixtec Accounts of the Spanish Conquest”, *Ethnohistory* 50, 2003, 349-400 y Terraciano, Kevin y Sousa, Lisa, “La genealogía de la memoria social indígena”, en *Dominio y libertad en la historia indígena de México*, vol. 1, *Caras y máscaras del México étnico: la participación indígena en las formaciones del Estado mexicano*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2010, 38-50.

Jalatlaco? En las siguientes páginas se trata de dar respuesta a esto. Para esto, se revisaron documentos del Archivo General de Indias y del Archivo General de la Nación de México, —en específico, los ramos Tierras, General de Parte y Hospital de Jesús—. En la Ciudad de Oaxaca se consultaron los acervos del Archivo General del Estado de Oaxaca, el Archivo Histórico de Notarías del estado y el Fondo Luis Castañeda Guzmán resguardado por la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa. Aunque el corpus no es tan extenso como se quería obtener, permite observar la situación de estos pueblos en momentos determinados, así como, la construcción y resignificación de su identidad en un contexto de minoría poblacional.

La investigación tiene como base un enfoque microhistórico. Se considera que es en este nivel donde se aprecia con mayor detalle los arreglos y las interacciones entre sujetos históricos. La amplia periodización permite percibir los cambios y continuidades a lo largo de los tres siglos del proceso colonial. El objetivo es resaltar el carácter histórico de estos asentamientos y reflexionar sobre la conformación de relatos fundacionales que reflejaban la complejidad de las relaciones interétnicas en esos contextos.

Se parte del análisis de la figura del “indio conquistador”, dentro de la corriente de la Nueva Historia de la Conquista, comenzada por Matthew Restall, Michel Oudijk y Laura E. Matthew. Sus trabajos revalorizaron el papel de miles de indígenas que integraban los ejércitos que acompañaban a las pequeñas huestes hispanas en las campañas de conquista y pacificación. Se sigue, así mismo, a autores como Yanna Yannakakis, Florine Asselbergs y Federico Navarrete, quienes estudian la migración de los grupos del Centro de México y su actuación en otras latitudes y la construcción de la identidad de “indio conquistador” en clave regional.⁷ En especial se siguió el trabajo de Yanna Yannakakis sobre la situación de los habitantes del barrio de Analco en Villa Alta y su identificación como *naborías*.⁸

⁷ Restall, Matthew, *Los siete mitos de la conquista española*, Paidós, Barcelona, 2004; Laura E. Matthew, y Oudijk, Michel R., *Indian Conquistadors, Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, University of Oklahoma Press, Norman, 2007; Yannakakis, Yanna, *El arte de estar en medio, intermediarios indígenas, identidad india y régimen local en la Oaxaca colonial*, Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, Oaxaca de Juárez, 2012; Asselbergs, Florine, *Los conquistadores conquistados. El lienzo de Quauhquechollan. Una visión nahua de la conquista de Guatemala*, Plumsock Mesoamerican Studies / Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Guatemala, 2018; Matthew, Laura E., *Memorias de conquista, de conquistadores indígenas a mexicanos en la Guatemala colonial*, Plumsock Mesoamerican Studies, Miami, 2017; Navarrete, Federico, *¿Quién conquistó México?*, Penguin Random House Grupo Editorial México, México, 2019.

⁸ Yannakakis, Yanna, “Allies or Servants? The Journey of Indian Conquistadors in the Lienzo of Analco”, *Ethnohistory*, 58, 4, 2011, 653-682.

La conquista de los Valles

Cuando Hernán Cortés recibió los regalos que Moctezuma le ofreció, aprovechó para indagar sobre el origen del oro. El tlatoani le comunicó que procedía de varias regiones de lo que ahora es Oaxaca. Con esta información Cortés despachó en 1519 a un español de apellido Pizarro a la región de la Chinantla, acompañado de un grupo de indígenas aliados. En esta primera incursión se obtuvieron muestras de oro y la adhesión de los Chinantecos, -que resultaron claves en la derrota de Pánfilo de Narváez-. Entre 1519 y 1520, Gonzalo de Umbría fue comisionado para adentrarse en la Mixteca. Umbría cruzó por Nochixtlán y Tamazulapan sin hallar apenas resistencia y llegó a Sosola.⁹

Después de la caída de Tenochtitlán, el 13 de agosto de 1521, Cortés temía levantamientos de los pueblos controlados por la llamada “Triple Alianza”, por lo que decidió enviar a varios de sus capitanes a estas zonas para calmar los ánimos y aprovechar el vacío de poder para conquistarlas. Uno de ellos, Francisco de Orozco, se encontraba en Tepeaca a finales de 1521 y envió un informe sobre los daños y afrentas que había sufrido a manos de los naturales de “Guaxcaque”. En sus cartas aludió a lo rico de la provincia y la importancia como enclave en el camino hacia la Mar del Sur. Cortés decidió atacar la zona: “dile doce caballos y ochenta españoles [...] el teniente de la villa de Segura de la Frontera se partió con su gente a la provincia de Guaxaca con mucha gente de guerra de aquella comarca, nuestros amigos”.¹⁰

El Valle de Oaxaca tenía en esos momentos tres grupos poblacionales. Los zapotecos residían en Zaachila y sus alrededores; los mixtecos llegaron alrededor de 1250 a.C. y se establecieron en lo que después sería conocido como Sahayacu o Cuilapa;¹¹ y los mexicas se instalaron en la guarnición de Huaxyácac en tiempos de Ahuízotl (1481-1502), desde donde vigilaban la región y controlaban la recaudación de tributos.¹²

⁹ Romero Frizzi, María de los Ángeles y Olivera, Mercedes, “La conquista de las armas”, en Romero Frizzi, María de los Ángeles, *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca, época colonial*, 65-77; Doesburg, “La fundación de Oaxaca”; Martín Gabaldón, Marta, “Las conquistas de Oaxaca”, *Noticonquista*, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2283/2283> (Consultado el 4 de noviembre de 2022).

¹⁰ Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*, Editorial Porrúa, México, 1963, 193.

¹¹ Linda M. Nicholas y Gary M. Feinman, “Reconsiderando la ‘invasión mixteca’ del valle de Oaxaca en el Posclásico”, *Anales de Antropología* 50, no. 2, 2016, 247–65.

¹² Rivero Hernández, Iván, “‘Para servir a su majestad’: La conquista y sujeción de Oaxaca”, en *La Conquista de Tenochtitlán y las otras conquistas*, Universidad Nacional Autónoma de México, San Antonio, Biblioteca Arte y Cultura, San Antonio, Texas, 2022, 386-423.

Las tropas dirigidas por Orozco cruzaron por la Mixteca sin enfrentar resistencia y penetraron en el Valle. Los zapotecos observaron sin intervenir, pues habían pactado su adhesión a Cortés a cambio de ayuda para derrotar el señorío de Tututepec. Por su parte, los habitantes de Cuilapa y los nahuas se replegaron hacia la montaña de Acatepec,¹³ donde fueron sitiados por dieciséis días.

“Fortificáronse cuando los españoles llegaron, en un peñol que tenía una cerca de cal y canto, de una legua en torno; tenían dentro, como forzados de galera, más de mill mistecas [...] Túvolos cercados Orozco ocho días arreo, dándoles de noche y de día combate, quitándoles el agua, e con todo esto no se querían dar, hasta que Orozco, según unos dicen, envió mensajeros a Cortés. Los cuales volvieron al fin de los ocho días, y de parte de Cortés, hablando a los cercados que se diesen, porque así se lo rogaba el Capitán general, y así ellos, queriendo ganar aquella honra (aunque ya no podían al hacer) se dieron en ausencia a Cortés, viéronse en tan gran aprieto, especialmente de sed, que bebían lo que orinaban, y así cuando baxaron al río a darse, bebiendo murieron muchos.”¹⁴

La ofensiva fue breve, la superioridad numérica y las condiciones desfavorables de los sitiados aceleraron la victoria de las tropas enemigas. Orozco prometió a los señores del Valle respetar su posición y selló la rendición de esta región.¹⁵ Hernán Cortés le indicó posteriormente a Orozco que siguiera a Pedro de Alvarado hacía Tututepec. Esto con el objetivo de alejar a cualquiera de sus compañeros de la región y poder reclamarla como botín. En 1522, pidió que la provincia tributaria de Cuilapan formara parte de sus recompensas, así, Etlá, Cuilapan, Oaxaca, Tlapacoya, Teotitlán, entre otros pueblos, pasaron a ser administrados por el conquistador.¹⁶

Las tropas de Alvarado sojuzgaron Tututepec y edificaron ahí la segunda guarnición de Segura de la Frontera, empero, sus compañeros no terminaron de adaptarse al clima y aprovecharon el viaje de Cortés a las Hibueras para regresar al Valle de Oaxaca y fundar un emplazamiento pequeño desde donde

¹³ Doesburg, Sebastián van, “La fundación de Oaxaca”, 51. Doesburg considera este sitio como parte de “las cumbres de Monte Albán”. Sigue la teoría propuesta por Marteen Jansen de entender al antiguo centro arqueológico como la unión de varias elevaciones tal y como aparecen representadas en los mapas de Xoxocotlán de 1718 y 1771.

¹⁴ Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, ed. Manuel Magallón, Atlas, Madrid, 1971, cap. XXX.

¹⁵ Francisco Cervantes de Salazar fue el único que señaló que lo que terminó de influir en la victoria de Orozco fue la figura de Cortés. Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España...*, cap. XXX.

¹⁶ Zavala, Silvio, *El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1521-1550*, vol. 1, México, D.F., El Colegio de México / El Colegio Nacional, 1984, 368.

comenzaron a presionar a los indígenas de la zona para obtener víveres y oro. Y al mismo tiempo, limitar las tierras que Cortés pudiera reclamar como parte de sus recompensas.¹⁷

A su regreso, el conquistador trató de despoblar este sitio en varias ocasiones,¹⁸ los vecinos solicitaran al rey la autorización para fundar una villa, lo que se les concedió el 14 de septiembre de 1526, a través de una Real Cédula que mandaba a distribuir solares y sitios para el asiento de la ciudad.¹⁹ No obstante, esto tuvo efecto hasta 1529 con la llegada de Juan Peláez de Berrio a la región.²⁰

En ese mismo año, el Rey concedió a Cortés el Marquesado del Valle y le otorgó jurisdicción sobre los pueblos solicitados, desde 1522, y 23,000 tributarios.²¹ Sin embargo, al regresar de su viaje a España, se encontró con que la villa había sido establecida. Su alcalde, Juan Peláez de Berrio, distribuyó los poblados que debían corresponder a Cortés y los encomendó a familiares y amigos.

En 1532, los moradores de Antequera obtuvieron otra Real Cédula de la reina Juana en la que les confería el título de Ciudad y, “una legua de tierra para ejido y otras dehesas e tierras para las dichas caballerías y peonías huertas y estancias de ganado”.²² Entre 1532 y 1533, la Segunda Audiencia y la Corona intentaron limitar el poder de Cortés, reduciendo sus posesiones en el Valle a Cuilapan, Etla, Oaxaca y Tlapacoya. Los enfrentamientos y litigios entre las autoridades de la urbe y el Marqués en estas décadas limitaron el desarrollo económico y demográfico de la región.²³

Llegada de los nahuas y el movimiento poblacional

¹⁷ Esparza, Manuel, *Juan Peláez de Berrio. Alcalde Mayor de la Villa de Antequera del Valle de Oaxaca (1529-1531)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993, 57.

¹⁸ “se manifiesta un interés típicamente señorial por parte de Cortés. No quería él que se asentasen en Oaxaca pobladores españoles pues no podía en ese caso tener la región en encomienda [...] porque la institución era aplicable, en América, sólo sobre población indígena. Sus enemigos procuraron fundar una ciudad española en Oaxaca”. García Martínez, Bernardo, *El Marquesado del Valle: tres siglos de régimen señorial en Nueva España*, El Colegio de México, México, 1969, 49.

¹⁹ Burgoa, Francisco de, *Palestra historial*, Archivo General de la Nación / Secretaría de Gobernación, México, 1989, 29.

²⁰ *Acervos*, 1997, “Comisión a Juan Peláez para poblar la villa de Guaxaca”, 11-13, El nombramiento de Juan Peláez de Berrio fue dado por la Primera Audiencia (fundada en 1528) en la que su hermano Diego Delgadillo era oidor y amigo de Nuño de Guzmán, presidente y acérrimo enemigo de Cortés.

²¹ “Real provisión por la que se concede a Hernán Cortés, gobernador y capitán general de Nueva España, en atención a sus servicios, la donación irrevocable, para él y sus sucesores...”, Sevilla, Archivo General de Indias, (en adelante AGI), México 1088, L. 1, f. 11R-15R.

²² Cartas y expedientes del cabildo secular de Antequera, 1537-1692, Sevilla, AGI, México, exp. 355.

²³ “El señor Marquez del Valle con la ciudad de Antequera de Oaxaca”, 1563, Oaxaca, Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, Fondo Luis Castañeda Guzmán, Caja 15, exp. 2; Wobeser, Gisela, von, “El gobierno en el marquesado...”, 189.

A pesar de sus conflictivos inicios y los problemas legales con Cortés, la Villa de Antequera actuó como nexo entre la Ciudad de México, Guatemala y el Soconusco. Tal y como lo indica Asunción Lavín, *“un camino seguro, una villa poblada o un presidio apertrechado, se convierten en trampolín que permite seguir el movimiento de apertura hacia lo no poseído o lo desconocido, con la seguridad de tener ‘las espaldas cubiertas’”*.²⁴ La pequeña ciudad funcionó como lugar de descanso y refresco para los españoles y sus aliados.

Así, la movilidad poblacional en la región se debió a las campañas de conquista. Los ejércitos se desplazaban por distintas partes del espacio para someter a la mayor cantidad de señoríos y someterlos al dominio colonial. Ejemplo de esto fueron las incursiones en territorio mixe, que abarcaron la década de 1520 y los distintos intentos de subyugar la Sierra Norte, a partir de 1526.²⁵ Para poder llevar a cabo estas expediciones, fue necesario conformar varios ejércitos, compuestos, en su mayoría, por población del centro de México. La procedencia exacta de estos contingentes es difícil de determinar, algunos provenían de Tlaxcala, Xochimilco, Cholula, Tenochtitlán, Tepeaca y otros pueblos del Altiplano.²⁶

Tampoco es posible discernir las razones que llevaron a estos individuos a unirse a los ejércitos. Según Sebastián van Doesburg su adhesión se debió a que *“creyeron erróneamente que obtendrían ventajas políticas, fundarían señoríos propios y lograrían excenciones [sic] tributarias. Vieron las campañas hacia el sur como una continuación de la expansión militar lograda durante el imperio azteca”*.²⁷ Esto podría explicar la motivación de los gobernantes indígenas, empero, es plausible que el grueso de estos *“indios aliados”* haya seguido a sus señores por adhesión y por motivos económicos.

Terminadas las empresas de colonización, la nobleza indígena fue recompensada con mercedes, títulos, privilegios y tierras por su apoyo. Los ejércitos se disolvieron, algunas tropas regresaron a sus lugares de orígenes, mientras que otros, cuyos hogares habían sido destruidos, no tenían a donde volver. Varios grupos

²⁴ Lavín, Asunción, “Fronteras reales e imaginadas. Problemáticas históricas y movilidad social”, en Loreto López, Rosalva, ed., *El metabolismo social, migraciones y territorialización, acercamientos históricos y procesos metodológicos*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Puebla, 2020, 78.

²⁵ Hövell tot Westerfliet, Alonso Barros van. “Cien años de guerras mixes: territorialidades prehispánicas, expansión burocrática y zapotecización en el Istmo de Tehuantepec durante el siglo XVI” *Historia Mexicana* 57, no. 2, 2007; Romero Frizzi, María de los Ángeles y Olivera, Mercedes, “La conquista de las armas”, en Romero Frizzi, María de los Ángeles, *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca, época colonial*, 73.

²⁶ Doesburg, Sebastián van, “La fundación de Oaxaca”, 51.

²⁷ *Ibid.*

vieron la oportunidad de establecerse en otras regiones, aprovechando el reajuste territorial que se dio como consecuencia de las conquistas regionales. Así, se establecieron en Antequera, Analco, en la Sierra Norte, Guatemala y el Soconusco, entre otras latitudes:

Muchos mexicas, junto con otros grupos nahuas del Valle de México, partieron como guerreros auxiliares o cargadores en las diversas y sucesivas campañas de conquista. Con frecuencia, acabaron poblando otros lugares y así fue que fundaron los barrios llamados 'Mexicaltzingo' o 'de los mexicanos' en Campeche, Ciudad Real (la actual San Cristóbal de las Casas, Chiapas), Mérida, Valladolid (actual Morelia, Michoacán), Querétaro y Guadalajara.²⁸

La creación de estos nuevos lugares se debió probablemente, a la incertidumbre que prevaleció en la época. Tal y como lo anota Asselberg *"las crisis funcionan como intensificadores. La conquista de México y Guatemala provocó cambios radicales y condujo a un nuevo sistema sociopolítico. Dejó a los pueblos indígenas con incertidumbres y desorden"*.²⁹ Por otro lado, los españoles temiendo revueltas y levantamientos, permitieron que sus aliados se ubicaran en los límites de sus ciudades, para protegerse de amenazas externas.

El reacomodo provocado por la presencia hispana y sus aliados conllevó una recomposición territorial a gran escala. Numerosos asentamientos previos fueron destruidos y sus habitantes expulsados. En el área de estudio, se estima que, al menos 4,000 indígenas entraron al Valle de Oaxaca.³⁰ Muchos ellos continuaron su migración hacia otras regiones, pero quienes decidieron quedarse, fundaron poblados en los alrededores de Antequera.³¹ En la expedición de Oaxaca de 1522, varios aliados se asentaron en el Valle. Años más tarde, otro grupo de nahuas -posiblemente procedentes de los ejércitos de los hermanos Alvarado- fundó Jalatlaco.³²

El reordenamiento espacial comenzó desde épocas tempranas, con la expulsión de los nahuas que vivían en Huaxyácac y su reubicación en el cerro de Ehecatepec -hoy del Fortín- para trazar y fundar la Villa de Antequera.³³ Cortés congregó estos contingentes nahuas alrededor de su asiento y fundó el pueblo de

²⁸ Castro Gutiérrez, Felipe, "Los indios y la ciudad..." 14.

²⁹ Asselberg, Florine, *Los conquistadores conquistados*, 315.

³⁰ Taylor, William B., *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*, Stanford University Press, California, 1972, 111; Chance, John K., "The Urban Indian in Colonial Oaxaca", 607.

³¹ Doesburg, Sebastián van, "La fundación de Oaxaca", 64-65.

³² *Ibid.*

³³ Doesburg, Sebastián van, "La fundación de Oaxaca", 74.

Santa María del Marquesado, más adelante, otros contingentes del Centro de México erigieron otros poblados aledaños que sirvieron como cinturón que separaba las posesiones del Marques de Antequera y limitaba el crecimiento de esta.³⁴

Los nahuas se organizaron en pueblos y barrios con nombres de antiguos asentamientos del Altiplano,³⁵ estableciendo así un vínculo con sus lugares de origen. John Chance apuntó que durante el siglo XVI estos grupos se mantuvieron segregados de sus vecinos, fincando esta separación en su estatus como aliados y por el desarrollo de habilidades artesanales.³⁶

San Martín Mexicapán se estableció al sur del río Atoyac. Colindó al norte con la Hacienda de los Gozos, (fundada en el siglo XVII y conocida a partir de 1700 como Hacienda de Montoya) y con Atzompa, pueblo sujeto a Cuilapa; al sur y al oeste con tierras de Santa Cruz Xoxocotlán y al este con San Juan Chapultepec.³⁷ Su nombre, según Manuel Martínez Gracida se traducía como “río de los mexicanos”.³⁸ José María Bradomín corrigió esta acepción e indicó que debía leerse “en [donde poblaron] los mexicanos”.³⁹

Por su parte, Santo Tomás Xochimilco se encontraba al norte de Antequera, en la falda oriental del cerro de la Soledad. Lindaba al norte con las haciendas de Aguilera, Guadalupe y Viguera; al sur con Antequera; al oeste con el Marquesado y la hacienda de Panzacola; al este con el pueblo de Jalatlaco, Aguilera y de nuevo con la ciudad. (véase mapa 1).

Los dos pueblos estaban vinculados con el Marquesado, si bien, no se les mencionó en las Relaciones Geográficas de 1581, en las de 1777, se registró que la Villa del Marquesado tenía dentro de sus sujetos al “Pueblo de San Martín Mexicapán que dista de dicha cabecera menos de la cuarta parte de legua en tierra llana hacia el sur”.⁴⁰ Mientras que, Santo Tomás no fue aludido.

³⁴ Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, Impr. del Comercio de Dublín y Cía., México, 1881, 168.

³⁵ Chance, John K., “The Urban Indian in Colonial Oaxaca”, 610.

³⁶ Chance, John K., “The Urban Indian in Colonial Oaxaca”, 610-612.

³⁷ La falta de información geográfica y del significado de estos locativos en la época colonial hace necesario que se recurra a fuentes del siglo XIX. Así el *Catálogo etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del estado de Oaxaca*, escrito por Manuel Martínez Gracida, es indispensable para su estudio. También se revisaron los textos de Demetrio M. Navarrete y José María Bradomín para contrastar los datos. Navarrete, Demetrio M., *Lecciones de nomenclatura geográfica y geografía de la ciudad de Oaxaca y del distrito del centro para texto de las escuelas primarias de la capital*, Oaxaca, Escuela de Artes y Oficios Imprenta del Estado, Oaxaca, 1889, 16.

³⁸ Martínez Gracida, Manuel, *Catálogo etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del estado de Oaxaca*, Imprenta del estado en el ex-obispado, dirigida por I. Candiani, Oaxaca, 1883, 71.

³⁹ Bradomín, José María, *Toponimia de Oaxaca, crítica etimológica*, Impr. Camarena, Oaxaca, 1955, 18.

⁴⁰ Esparza, Manuel, ed., *Relaciones geográficas de Oaxaca, 1777-1778*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Ciudad de México / Oaxaca, 1994, 244.

Se puede considerar que su situación era la de pueblos subordinados a la cabecera de Santa María del Marquesado, lo que se puede observar en expediente presentado por los de San Martín: "*los alcaldes y regidores de dicha villa de Oaxaca y de los pueblos de Xochimilco de san Juan Chapultepec San Martín y Santa Ana sus sujetos*"⁴¹ Sin embargo, otro manuscrito contradice esta información al señalar que existía un cabildo conjunto entre Mexicapán, Xochimilco y Santa María:

*"...un alcalde y dos regidores como había tres barrios que fueron los primeros y dado caso que no puedan saldrá en Xochimilco un alcalde y dos regidores en la cabecera del marquesado así mismo alcalde y dos regidores- y juntos y congregados y mancomunados y entregamos el tributo como hermanos".*⁴²

Esta disparidad en la información muestra la dificultad de señalar un estatus definitivo de repúblicas de indios, a pesar de la mención de la existencia de un cabildo. Es importante señalar que los expedientes localizados datan, casi en totalidad, del siglo XVIII, es posible que en esta centuria hayan tratado de independizarse de su cabecera y fue fundamental mostrar que contaban con un gobierno similar.⁴³

Kevin Terraciano apuntó que, "*la conquista española complicó aún más la configuración multiétnica del Valle. Contingentes de nahuas procedentes del México central acompañaron a los españoles y se asentaron en Antequera y sus alrededores*".⁴⁴ Es plausible que esto sucedió en el área de Jalatlaco, poblado satélite de Antequera. Pero en la documentación de San Martín Mexicapán y de Santo Tomás Xochimilco no se encontraron datos de esta complicación. Se plantea que, en esta área el movimiento poblacional se dio de forma gradual:

⁴¹ Autos y pruebas presentadas por la nobilísima ciudad de Antequera concernientes al litigio contra la villa de Oaxaca del estado y marquesado del Valle, Oaxaca, Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, Fondo Luis Castañeda Guzmán, Caja 15, exp. 2, f. 23v.

⁴² Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 67v.

⁴³ Arrendamiento de tierras de los principales y naturales del pueblo de San Martín Mexicapán, 1712, Oaxaca, Archivo de Notarías del estado de Oaxaca, libro 207, folio 314v; "Petición de don Francisco Ubaldo Mijangos" Sobre el juicio de posesión del cacicazgo de Doña Juana de Lara, Ciudad de México, AGN, Hospital de Jesús, caja 227, leg. 118.3 exp. 64, f. 2; "Elecciones de San Martín Mexicapán", Elecciones de Cabildo indígena, 1780-1787, Ciudad de México, AGN, Hospital de Jesús, vol. 277, leg. 146.1 f. 39

⁴⁴ Terraciano, Kevin, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial*, 514.

“Xocoyotl [...] aviso los [que] quisieron vinieron y se juntaron vinieron [...] y cuando vimos como chapulines vinieron nuestros hijos [...] y les avise que descansase que después les daremos donde cada uno viva.⁴⁵ Este reacomodo fue controlado por los mixtecos, quienes “dijeron hasta donde se nos dotó”.⁴⁶

Más adelante llegaron otros grupos al Valle, identificaron los asentamientos nahuas y decidieron establecerse en tierras aledañas debido a su afinidad, *“Algunos eran nuestros parientes mexicanos por eso nos conocimos y nos juntamos”⁴⁷*, como sucedió con Santa Ana, en los límites de Mexicapán.⁴⁸

Esto aunado con la disposición de los gobernantes mixtecos de Cuilapan para dar la bienvenida a Cortés y sus aliados y proporcionarles tierras,⁴⁹ así como el declive demográfico causado por las epidemias, a partir de 1540, y las congregaciones impulsadas por Cortés en torno al Marquesado, pudieron facilitar el asentamiento de estos grupos. La documentación posterior no ahonda más en las dificultades que estos grupos pudieron encontrar después de los primeros enfrentamientos narrados por los mixtecos y nahuas para las primeras décadas de la presencia hispana.

Contexto regional en el siglo XVII

La Corona se interesó en disminuir las atribuciones de la institución marquesana.⁵⁰ En 1567 se acusó a Martín Cortés de intentar sublevarse contra las autoridades reales. Esto tuvo como consecuencia el secuestro del marquesado y sus bienes hasta 1574. Sin embargo, hasta 15393 se restituyeron sus jurisdicciones civil y pena. En 1613, Pedro Cortés declaró la banca rota y la administración colonial creó la figura del Juez Privativo para disponer de las rentas embargadas al marquesado. Esto debilitó la posición de los herederos de Cortés y su presencia en

⁴⁵ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortés de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 63

⁴⁶ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortés de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 63

⁴⁷ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortés de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 67

⁴⁸ El pueblo no prosperó y fue abandonado, posiblemente a finales del siglo XVII o principios del XVIII. En 1760, los habitantes de San Juan Chapultepec solicitaron que se les permitiera utilizar las tierras que los de Santa Ana habían dejado desiertas. Diligencias e información del Pueblo de San Juan Chapultepec, sobre sus 600 varas, 1760, Ciudad de México, AGN, Hospital de Jesús, leg. 119.1, exp. 3

⁴⁹ “Y le dimos donde pusieron su Iglesia Mayor”. Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortés de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 2.

⁵⁰ Wobeser, Gisela, von, “El gobierno en el marquesado...”, 189

el Valle de Oaxaca. A partir de esta época los marqueses se limitaron a cobrar los tributos de los pueblos sujetos. Como Chance señaló:

“En las décadas que siguieron, la jurisdicción de las cuatro villas se iba haciendo cada vez menos lucrativa. Una vez que el puerto de Huatulco fue eclipsado por Acapulco hacia finales del siglo XVI, el Valle de Oaxaca se convirtió en una de las porciones menos importantes y más descuidadas del Marquesado”.⁵¹

Por otro lado, durante la primera mitad del siglo XVII, Antequera dependió en gran medida de la producción de alimentos de los pueblos indígenas cercanos. La economía se estancó y la población apenas aumentó. Sin embargo, los problemas de abastecimiento se agudizaron y en 1632, las reservas de maíz y trigo llegaron a su punto más crítico. En consecuencia, las autoridades locales solicitaron se les permitiera revisar los precios de estos granos a diez leguas a la redonda y evitar abusos de acaparadores, pues apuntaban que, *“el año ha sido muy estéril”*.⁵² La solución fue provisional y en 1640 la demanda sobrepasó la producción de los pueblos.

Si bien en un principio los pueblos nahuas funcionaron como una separación entre las tierras de Antequera y del Marquesado, con la decadencia de este último, estos asentamientos se convirtieron en un obstáculo para el crecimiento de la ciudad.⁵³

En este contexto, Jalatlaco se convirtió en escenario de migraciones indígenas. Quienes llegaban lo hacían buscando una mejora en sus condiciones de vida. Ya en 1590 sus vecinos declararon que se habían acercado *“algunos indios mixtecos y zapotecos de la sierra y otras partes y los admitieron con cargos y su sujeción”*,⁵⁴ pero estos nuevos residentes se querían separar y establecer sus propios barrios. John Chance observó que la situación de estos grupos era compleja, se

⁵¹ Chance, John K., “La Ciudad de Oaxaca de 1630 a 1750”, 96.

⁵² “Pidiéndome mande darle orden para que diez leguas en contorno busque trigo y maíz con que abastecer a aquella ciudad averiguando el precio que tuvo la cosecha y dándoles una moderada ganancia”. Para que el alcalde mayor de Antequera no consienta sacar de su jurisdicción, trigo ni maíz, 1632, Ciudad de México, AGN, General de Parte, Vol.7, exp. 114, f. 77-77v. John Chance menciona este documento, pero da una lectura diferente. *“En 1632, la provisión de maíz y trigo en Antequera bajó a un nivel tan crítico que el alcalde mayor solicitó que le fuera dada la jurisdicción sobre la tierra dentro de un radio de diez leguas a partir de la ciudad, para obligar a los indios a producir más”*. Chance, John K., “La Ciudad de Oaxaca de 1630 a 1750”, 371. Creemos que el documento describe la erradicación de los “regatones”.

⁵³ Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, 168.

⁵⁴ Haciendo saber al Alcalde Mayor de Antequera sobre haberse acercado indios de distintos lugares y que se haga guardar y cumplir la costumbre que se tiene en este lugar sin que haya novedad, 1590, México, AGN, Indios, vol. 3, exp. 193.

trasladaban de sus pueblos para escapar de problemas como enfermedades y cargas tributarias.⁵⁵

La transformación de la identidad nahua en el siglo XVII

John Chance analizó el devenir de Jalatlaco, un asentamiento nahua que, como ya se apuntó, estaba vinculado con Antequera, durante los tres siglos de dominio hispano. Para estudiar a la población de este asentamiento Chance empleó las categorías de “naboría” e “indio urbano” para caracterizar a los pobladores que inicialmente llegaron como aliados, pero que después adquirieron habilidades artesanales para brindar servicios, manufacturas y actividades de mantenimiento dentro de la ciudad.⁵⁶ Con la llegada de más naturales a este asentamiento,

*“Antes de 1680 [...] se transformó en un pueblo independiente, administrativamente separado de Antequera y en las dos décadas siguientes los rancheríos de vástagos de Santa María Ixcotel y Santa Cruz Amilpas, fueron reconocidos como pueblos sujetos”.*⁵⁷ En este contexto la identidad nahua se desdibujó lentamente; si bien nunca desapareció, sí dejó de ser significativo el lugar de origen como marcador étnico y de separación.

En el caso de San Martín Mexicapa la poca documentación del siglo XVII no permite rastrear el movimiento poblacional de grupos del interior de Oaxaca. Tampoco se localizó ningún documento donde sus naturales se definieran como naborías o describieran actividades ligadas al servicio de Antequera. Respecto a Xochimilco, los barrios de artesanos que se establecieron no alcanzaron la misma magnitud y organización que los de Jalatlaco. Y tal y como lo mencionó Chance, algunos de sus residentes se podían caracterizar como “indios urbanos”, pero, no existe información suficiente para confirmar esta adscripción.⁵⁸

Antequera necesitó de trabajadores especializados, los indios urbanos debieron aprender nuevos oficios como el de panaderos, sastres o zapateros para sobrevivir en el entorno urbano. Por su parte, el Marquesado se interesó en promover que los naturales de este partido desarrollaran una economía ligada a la siembra

⁵⁵ Chance, John K., “The Urban Indian in Colonial Oaxaca”, 614.

⁵⁶ Chance, John K., “The Urban Indian in Colonial Oaxaca”, 610.

⁵⁷ Chance, John K., *Razas y clases en la Oaxaca*, 146.

⁵⁸ Chance, John K., “The Urban Indian in Colonial Oaxaca”, 617.

de productos de primera necesidad como el maíz y el frijol,⁵⁹ la labranza de sementeras para el pago de tributos y la formación de cuadrillas para el trabajo en las minas. Se propone que la diferencia en este tipo de sujeción y desarrollo de los poblados tuvo un impacto en la construcción de la identidad de cada asentamiento.

Así, los habitantes de Jalatlaco necesitaron demostrar su importancia como trabajadores esenciales en la ciudad. Un proceso parecido sucedió en Analco, en la sierra Norte, sus moradores presentaron solicitudes donde destacaban su labor en la conformación de Villa Alta. Remarcaron su situación de servicio y construyeron una identidad alrededor de la idea de *naborías*.⁶⁰

Por otro lado, los naturales de San Martín, como se verá más adelante, buscaron fincar la construcción de su identidad destacando su papel como vencedores en el Valle. Según sus documentos, habían llegado y ganado el derecho a fundar sus asentamientos.⁶¹ Esa perspectiva difiere de las otras narraciones y presenta una óptica no ya de servicio sino de vencedores y, en consecuencia, quienes organizaban el territorio. *“dijo el señor Cortés que por dios se le diese un pedacillo de tierra donde fundase la ciudad [...] y entonces nos consultamos y les dimos donde labrasen sus casas los españoles”*.⁶²

Marcello Carmagnani propuso que, para 1620 y 1630, se desarrolló una nueva identidad indígena. Este proceso reelaboraba y resignificaba elementos prehispánicos y los traducía como símbolos comunes que respondían a una voluntad colectiva:⁶³

“La nueva forma india que sintetiza los elementos indios del pasado y del presente en una imagen coherente, capaz de abrazar y combinar en un nuevo todo status, papeles e identidades menores y dar nacimiento a una visión totalizante del mundo, de la sociedad y de la política”.⁶⁴

⁵⁹ “En los pueblos que poseyó en encomienda y en el marquesado del Valle, Cortés fomentó la agricultura indígena de maíz, frisoles y algodón y la foránea de seda, azúcar, garbanzo, cáñamo, trigo, además de la cría de ganado”. Zavala, Silvio, *El servicio personal*, 367.

⁶⁰ Güereca Duran, Raquel E., “Los Papeles de Analco...”; Yannakakis, Yanna, “Allies or Servants...”.

⁶¹ “y nos bajamos todos a esta conquista los mexicanos y peleamos en las guerras y así mismo los españoles y bajamos broqueles amas de flecha, Y prendimos a dos perros, Y así mismo los españoles con guerras y con palos y las ganamos.” Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 63v.

⁶² Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 64

⁶³ Carmagnani, Marcello, *El regreso de los dioses*, 14.

⁶⁴ *Ibid.*

Carmagnani sugiere que esta reconstrucción étnica fue un proceso de larga duración que incluyó elementos prehispánicos, rituales, narrativas de migración y una organización que conllevaba una concepción interna del espacio y un “territorio étnico”.⁶⁵ En el contexto de este estudio se plantea entender la construcción identitaria fue un proceso que se prolongó a lo largo del siglo XVII y desempeñó un papel significativo en la construcción de un pasado de las comunidades nahuas asentadas en territorio oaxaqueño. Estos nuevos asentamientos no surgieron como voluntad de un solo grupo; sus habitantes provenían de distintos sitios y lo único que los unía era el náhuatl, por lo que requirieron cimentar una identificación común. Desarrollaron una nueva autopercepción, que estaba basada en la construcción de un pasado conjunto. Esta identificación aglutinante les permitió adaptarse al entorno y distinguirse de sus vecinos mixtecos y zapotecos.

Los títulos primordiales de San Martín Mexicapán y de San Juan Chapultepec

Para analizar la construcción de la identidad de las comunidades nahuas del Valle, es necesario remitirse a un expediente ubicado en el Archivo General de la Nación de México. El manuscrito es el resultado de un conflicto de tierras que se prolongó de 1696 hasta 1709. En el litigio estaban involucrados los habitantes de San Martín Mexicapán, sus vecinos mixtecos de San Juan Chapultepec y don Andrés Cortés de Velasco, cacique de esta última población.⁶⁶

Dentro de este expediente, Kevin Terraciano y Lisa Sousa destacaron cuatro documentos. “Un título y una pintura en lengua mixteca con la fecha de 1523”,⁶⁷ así como “un título y un testamento en la lengua náhuatl con fechas de 1525 y 1602, respectivamente, de San Martín Mexicapán”.⁶⁸ Así como la copia del testamento de un cacique de san Juan fechado en 1565. Los dos autores también indicaron que el manuscrito nahua es el “único título escrito conocido que se realizó en una comunidad satélite fuera del centro de México”;⁶⁹ y el presentado por

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortés de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6.

⁶⁷ Terraciano, Kevin y Sousa, Lisa, “La genealogía de la memoria...”, 40.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Sousa, Lisa, y Terraciano, Kevin, “The ‘Original Conquest’...”, 350.

Chapultepec, a su vez, es el único conocido en mixteco. Terraciano y Sousa enfatizaron que estos son ejemplos de *títulos primordiales*.⁷⁰

Estos documentos son en su conjunto, peticiones y reclamos por la tierra que los pueblos presentaban ante las autoridades coloniales en la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII. Buscaban demostrar una tenencia “desde tiempo inmemorial”. Declaraban que esos escritos eran copias de otros elaborados en las primeras décadas de la colonización. Empero, el estilo, el papel y el lenguaje demostraban una manufactura posterior.⁷¹

Este género documental era la respuesta de los pueblos a cualquier amenaza que pusiera en riesgo la tierra que detentaban o pretendían detentar.⁷² Se construían narraciones del pasado donde se remarcaba la ayuda prestada a los conquistadores, la participación de los antepasados como aliados de la mano de Cortés, la aceptación voluntaria de la nueva fe, y, por último, la fundación de sus asentamientos como eventos decisivos de su pasado.⁷³

Los dos títulos⁷⁴

La versión mixteca

En 1696, durante el conflicto y después de alegar la pérdida de sus documentos, los representantes de San Juan Chapultepec presentaron un manuscrito en mixteco que tenía apuntada la fecha de 1523, acompañado de una pintura de apariencia antigua. Tanto el mapa como el título fueron trasuntados por Nicolás de los Santos, principal de “Achompa” [Atzompa], con la presencia de Gerónimo de Galván. De los Santos señaló que no pudo traducir algunas secciones

⁷⁰ Para ahondar en la historiografía sobre estos documentos véase: Menegus Bornemann, Margarita, “Los títulos primordiales de los pueblos de Indios”, *Estudis: Revista de historia moderna*, no. 20, 1994, 207–30. Romero Frizzi, María de los Ángeles y Oudijk, Michel R., “Los Títulos Primordiales, un género de tradición mesoamericana. Del mundo prehispánico al siglo XXI”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* XXIV, no. 95, 2003, 19-48. Cruz López, Beatriz, *Pueblos en movimiento: conflicto y poder en el valle de Tlacolula, Oaxaca, durante la época colonial*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2012.

⁷¹ Sousa, Lisa, y Terraciano, Kevin, “The ‘Original Conquest’...”, 352

⁷² Terraciano, Kevin y Sousa, Lisa, “La genealogía de la memoria social indígena”, en *Dominio y libertad en la historia indígena de México*, vol. 1, *Caras y máscaras del México étnico: la participación indígena en las formaciones del estado mexicano*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2010

⁷³ Roskamp, Hans, Memoria, identidad y legitimación en los ‘títulos primordiales’ de la región tasca”, en *Dominio y libertad en la historia indígena de México*, vol. 1, *Caras y máscaras del México étnico: la participación indígena en las formaciones del estado mexicano*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2010, 26-37.

⁷⁴ Para esta sección se emplean las traducciones al español que acompañan a los títulos, si bien se consideraron las transcripciones de Terraciano y Sousa, al ser fragmentos de los documentos, se prefirió revisar, con todo el cuidado, las versiones en español.

en la foja primera porque “ya no se conocían las letras”.⁷⁵ Por su parte, Jacinto Gartes cacique de Guajolotitlán, que vivía en Antequera, declaró que hizo la traducción de las hojas subsecuentes del título y de la pintura.⁷⁶

Aunque este documento contiene menos información que su contraparte nahua, la presentación de la pintura permitió condensar detalles y enfocarse en delimitar los linderos del pueblo, destacando intencionalmente las tierras que se disputaban en 1696. Así, “la ‘pintura y mapa’ fueron diseñados por los autores, en palabras de los presentadores, ‘para ser vistos como uno habla con el dicho título’. En otras palabras, las 11 páginas de texto alfabético complementaban la escritura pictográfica”.⁷⁷ Este mapa presentaba también una serie de personajes que se presentan como los caciques coloniales de Chapultepec.⁷⁸

Los pobladores de San Juan basaban su derecho a las tierras en el uso que tenían desde “tiempos inmemoriales”, pues las habían heredado de su señor. Este gobernante recibió a Cortés y mostró su interés en adoptar la nueva religión. Fue bautizado como Don Diego Cortés Dhahui Yuchi.⁷⁹

*“La segunda vez que vino a nuestro amo Cortés trajo muchos mexicanos que los fue a traer en la cabecera Real de México y nos llevó este nuestro amo Cortés, fuimos a guerrear con los mexicanos en el monte de Mexicalche [...]nos apaciguaron y los mexicanos se rindieron a nuestro amo Cortés y señor Marqués y habiéndolos vencido y de nuestra voluntad le dimos tierras a los mexicanos donde vivían”.*⁸⁰

En esta narración, los recién llegados de la cabecera de México - posiblemente de Tenochtitlan- entraron con Cortés. Los naturales de Chapultepec hicieron una alianza con los de Cuilapan y los de Xoxocotlán, para enfrentarlos, no obstante, en el fragor de la batalla, Cortés intercedió para calmar los ánimos. Una

⁷⁵ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martin Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 9.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Terraciano, Kevin y Sousa, Lisa, “La genealogía de la memoria social indígena”, 43.

⁷⁸ Esto se puede observar por las convenciones pictóricas para plasmar las genealogías coloniales, donde se dibujaban parejas de caciques y su relación con un señor prehispánico. Este tipo de documentos, según Hans Roskham fue común durante la primera etapa de los títulos primordiales, durante el siglo XVI, por lo que el estilo fue conocido y pudo haber sido replicado por quienes elaboraron el documento en el XVII.

⁷⁹ Se propone la lectura de este antropónimo como “lluvia de pedernales o lluvia de cuchillos”. Para esto se sigue a Fray Francisco de Alvarado. La partícula Dhahui sería la variante del Dzahui o Dzavi para lluvia y el Yuchi tiene dos acepciones, cuchillo, *Yuchi caa* o pedernal, *Yuchi yuu*. Alvarado, Francisco de, *Vocabulario en lengua misteca*, Pedro Balli, México, 1593.

⁸⁰ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martin Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, f. 8.

vez en paz, dieron tierra a los mexicanos, quienes se asentaron en la zona no por derecho, sino por decisión de los mixtecos.⁸¹ Desde su óptica, “los nahuas aparecen como metiches sin invitación que perturbaron una situación pacífica”.⁸² De esta forma, la narración de san Juan se cimentó en la relación que don Diego tuvo con Hernán Cortés, destacando su voluntad de someterse a la Corona y de abrazar la nueva fe.

Por su parte, los caciques de Chapultepec presentaron la copia del testamento del mismo don Diego, en cual se declaraba que las tierras en disputa las había legado a sus herederos para su usufructo personal. No obstante, no se ahondó más en este manuscrito, pues ni las autoridades de la época lo encontraron válido. “sobre todo lo cual el dicho señor alcalde mayor hizo a dichos caciques diferentes preguntas y reconveniones en razón de la imposibilidad que pretendían tan manifiesta a la vista”.⁸³

La versión nahua

El título nahua se presentó en náhuatl, en forma de cuadernillo, fechado en 1525. Sin embargo, las autoridades de Chapultepec alegaron que el documento había sido modificado para parecer más viejo y la letra era la misma que la de un testamento de 1602 que los de San Martín presentaron. Acusaron a Juan Roque habitante de Mexicapán de haber elaborado ambos documentos y, por tanto, no ser auténticos.

Roque se presentó ante las autoridades y reconoció que el cuaderno pertenecía a su pueblo, y, estuvo resguardado por Pascual de los Reyes hasta que falleció. Roque indicó que no “sabe ni tiene noticia quién lo escribió diciéndole demostrado el trasunto de dicho cuaderno”⁸⁴ pero que el trasunto lo había hecho Nicolás Miguel de Jalatlaco por mandato de la justicia. También declaró que se encontraba preso en el momento de la copia, que fue sacado de la cárcel para

⁸¹ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, f. 8.

⁸² Terraciano, Kevin y Sousa, Lisa, “La genealogía de la memoria...”, 43

⁸³ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 19v.

⁸⁴ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 103.

certificar el trasunto del documento antiguo y que su firma aparecía por esta razón en el manuscrito.⁸⁵

Terraciano y Sousa señalaron que la persona que estaba encarcelada era Nicolás Miguel, no obstante, esto parece un error en la lectura, cuando se refiere a que *“este declarante se hallaba preso en la cárcel de la ciudad de Antequera”*,⁸⁶ es Juan Roque, quien regresó a prisión después de trasuntar el testamento de 1602 y por esta razón se explicaba el que los dos manuscritos contaran con su letra y firma.

En cuanto al contenido del título nahua, narra en un primer momento la llegada de los *“mexicanos”* a la región como resultado del auxilio prestado a una gobernante zapoteca. La mujer solicitó la ayuda de Cortés, pues los mixtecos la violentaron y se comieron a sus hijos. En principio siete combatientes llegaron a ayudarla, pero corrieron la misma suerte que los herederos de la señora. Más adelante, cuatro guerreros nahuas la socorrieron y vencieron a sus enemigos. Ella, en agradecimiento, les otorgó tierras para asentarse, lo cual fue reconocido por los mixtecos y los tres pueblos convivieron en paz.

Esta concordia se vio interrumpida cuando Cortés irrumpió en la zona, reunió a los gobernantes del Valle y les consultó sobre como habían obtenido sus tierras. Después de trasladó a Huaxacatzin.⁸⁷ En ese sitio organizó una ofensiva en contra de los pobladores del Valle. Lo que llevó a los *“mexicanos”* como a los mixtecos a replegarse al cerro de Acatepec.

“Empezaron las guerras fuertemente con nosotros los mexicanos hasta que ganamos a los hijos del sol entonces dijeron que basta que es verdad que son mentados los mexicanos que así lo pronunció el verdadero y señor Dios y en él creímos. Conquistamos bajamos todos a esta conquista los mexicanos y peleamos en las guerras y así mismo los españoles y bajamos broqueles amas de flecha prendimos a dos negros. Y así mismo los españoles con guerras y con palos y las ganamos”.⁸⁸

⁸⁵ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortés de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 103-103v.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Terraciano y Sousa consideran que es la guarnición de Huaxyácac. Sousa Lisa y Terraciano, Kevin, *“The ‘Original Conquest’ of Oaxaca”*.

⁸⁸ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortés de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 63v.

Cortés reconoció su habilidad y fama de guerreros y declaró que, “es verdad que son mentados los mexicanos”. Pidió que “ya bastan las guerras y que vivíamos como hermanos que así es mi voluntad y con todo corazón que vivamos con los mexicanos como hermanos”.⁸⁹ Al vencer a mixtecos y a españoles, los nahuas se convirtieron en dueños y señores de los Valles. Como consecuencia de esto, reorganizaron el territorio y resolvieron donar un lugar para que se fundara la Antequera.⁹⁰

Los “mentados mexicanos” eligieron vivir en la región circundante a Acatepec, a la espalda de un cerro *Yacahuistepec* o cerro puntiagudo;⁹¹ hasta la elevación de *Tapalcatepec* o cerro del tepalcate.⁹² De ahí se continuaba al cerro de *Toltepetl*, cerro de carrizos o de plumas.⁹³ Se proseguía al puesto del teponastle, hasta orillas del río, -muy seguramente el Atoyac-, donde estaba una cruz, lindero de Cuilapan y otra de Xoxocotlán. Por la otra banda del río limitaban con los de San Juan. Por la parte del norte, se seguía por un “arco de piedra”,⁹⁴ se subía al camino de San Pedro, donde se encontraba una cruz que actuaba como mojenera. Se bajaba al pie del *Toltepetl* y del *Tapacateletl*,⁹⁵ hasta un puesto llamado *Temascaltitlán* -junto al temazcal-.⁹⁶ De este modo limitaron sus tierras, las cuales “en ningún tiempo nos lo puedan quitar porque a guerras lo ganamos y es nuestro”.⁹⁷

Este primer asentamiento estaba gobernado por tres señores: don Francisco de los Ángeles Vázquez, don Fabian de Cervantes Velázquez y don Marcos de los

⁸⁹ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 63v.

⁹⁰ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 63.

⁹¹ *Yacauitztic*, puntiagudo *Tepetl*, montaña. Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana [mexicana y castellana]*, Casa de Antonio de Spinosa, México, 1571, 99v.

⁹² *Tapalcatl* es “vaso de barrio”. Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana*, 78v. El nombre remite a la zona arqueológica ubicada cerca de Tlatilco y a San Bartolo Naucalpan. Por Huixquilucan. García Moll, Roberto et al., *El cerro del Tepalcate*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2018. En páginas anteriores del expediente se menciona al señor de Tlatilco como uno de los que se avocindaron en esta área. Es factible considerar fuera un lugar de origen.

⁹³ Para este locativo existen dos posibilidades, Cerro de carrizos. *Tollin*, junco o carrizo o Cerro de plumas, *Totolacatl*, pluma para escribir. Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana*, 148r, 150r.

⁹⁴ Es muy tentador pensar como hipótesis que se refiere al dintel de la tumba 105 de Monte Albán.

⁹⁵ Este *Tapacateletl* puede ser un error al querer escribir *Tapalcatepetl*.

⁹⁶ Se discurren dos posibilidades para este término. Primero, que sea una referencia a uno de los barrios más antiguos de Tenochtitlán -del que se encontraron vestigios cerca del Mercado de la Merced-; y, en segundo lugar, que sea un lugar simbólico, una reminiscencia a peregrinación de los mexicas para fundar Tenochtitlán. Tal y cómo lo narra Fernando Alvarado Tezozómoc en la *Crónica Mexicáyotl*, “hicieron el ‘temazcal’, en donde bañaron a la doncella hija de los mexicanos llamada *Quetzalmoyahuatzin*, la madre de *Contzallan*, por lo cual se denomina *Temazcatitlan*. Allí se bañaron todos los mexicanos, y ahí se quedaron”. Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica mexicáyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, 61.

⁹⁷ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 64.

Ángeles. Después, llegó don Gaspar. Más adelante arribó otro contingente de *Chimilco*, posiblemente *Xochimilco*, y se les donó un sitio “*dentro del río donde están algunos guajales*”.⁹⁸ Los caciques decidieron repartirse las tierras para asentarse con sus hijos.

“Y yo Don Fabián cogimos un barrio donde puse a mis hijos- Yo el otro que tengo mis hijos iré con ellos para que a la vista los esté mirando= en *Xochimilco* y yo Don Francisco así mismo digo como yo quedo en mi audiencia llamada *Acatepec*- para que este mirando a mis hijos- los dos y don Gaspar y repartimos como hermanos y nos querremos y nos respetaremos y juntamente hablábamos el barrio *Cuacnahuac* que es nuestro Yo Don Francisco el Barrio de *Tepostla* y el Barrio de *Mexicapa*”.⁹⁹

Don Francisco gobernó San Martín -desde *Acatepec*- junto con Don Gaspar. La localidad se conformó con los barrios de *Cuacnahuac*, *Tepostlan* y *Mexicapa*; don Marcos se mudó a *Xochimilco* configurado por *Chiauhtla*, *Tula* y *Tecutlachicpan*. Por último, *Santa María del Marquesado* tuvo como cacique a Don Fabián de Cervantes, y sus parcialidades fueron *Iztapalapa* y *Tlacopan*. Las tres poblaciones se conformaron, según el texto, como hermanos.

Estos eran los asentamientos nahuas más significativos del área del Valle de Oaxaca, sin contar a *Jalatlaco*; sin embargo, es probable que después de estas migraciones iniciales se hayan producido otras de menor magnitud, tal y como se apuntó con *Santa Ana*, los recién llegados se establecieron en áreas cercanas a estos tres pueblos y formaron barrios dependientes. Otro ejemplo es el de la parcialidad de *Yecapixtla* o *Yacapixtli*. Sus residentes debían participar en las fiestas del santo patrono de San Martín: “*trabajarán y traerán rosas y barrerán en todo lo que se ofreciese*”.¹⁰⁰ Este barrio se encontraba en *San Pedro Apóstol*, un asentamiento que estaba conformado por campesinos adscritos al cacicazgo de *Cuilapan* y al parecer también contenía población ligada a San Martín, sin embargo, no se señala el origen étnico de este pueblo.

Según la versión presentada por los residentes de *Mexicapan*, el proceso de colonización se limita a una lucha entre grupos indígenas por el acceso a tierras. Las

⁹⁸ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 64.

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapa, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, exp. 6, f. 66.

victorias de los “mexicanos” les otorgaron el derecho de habitar y poseer las tierras que habían conseguido por su pericia. Cortés aparece como mediador o conciliador, pero no tiene una actuación determinante en la configuración territorial de la región. Los problemas entre el conquistador y la ciudad no se citan, pues para los indígenas no eran significativos. Terraciano y Sousa apuntaron que, en este caso, “ *fueron las propias tradiciones culturales y las preocupaciones prácticas las que llevaron a los autores de los títulos primordiales a retratar los acontecimientos con una luz muy particular*”.¹⁰¹

David Tavárez propone el concepto de “*memorias refractadas*” para describir como los pueblos indígenas reconfiguraron sus discursos históricos en el siglo XVII para justificar su presencia en las zonas. A través de la resignificación de su pasado consolidaron una identidad indígena que aseguraba su permanencia.¹⁰² Marcello Carmagnani señala que este proceso de reconstrucción étnica se basa en un inconsciente colectivo, donde los habitantes de los pueblos rehacían su historia para seguir siendo percibidos como indios.¹⁰³

En el contexto de esta investigación se postula la idea de que estos “mexicanos elaboraron sus textos no sólo para mantener su identificación como indígenas, sino también para preservar su categoría de aliados. Así, se aseguraban un trato preferente por parte de la administración colonial y una segregación de otros asentamientos colindantes.

Esto no fue exclusivo para los asentamientos nahuas del Valle. Raquel Güereca advirtió que, en Villa Alta, a partir del siglo XVII las diversas identidades nahuas que confluían en el barrio de Analco se unificaron bajo el término “*mexicano*”. Esta identificación flexible aglutinó la filiación de los migrantes nahuas en una sola.¹⁰⁴ Yanna Yannaakis señaló que, en Analco, la presentación de documentos tuvo como objetivo el mantener una situación preponderante, pero desde una “*aguda conciencia de su papel subordinado*.” Construyeron así su identidad como *naborías*, reivindicando su pasado de auxiliares para proyectarlo en su nueva identificación como indios urbanos¹⁰⁵ y su latente hispanización como elemento de separación de sus vecinos.

¹⁰¹ Terraciano, Kevin y Sousa, Lisa, “La genealogía de la memoria...”, 49.

¹⁰² Tavárez, David E., “La refracción de la memoria, dos narrativas coloniales zapotecas sobre la conquista”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal, Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas* 19, no.71, 2019, 99-122.

¹⁰³ Carmagnani, Marcello, *El regreso de los dioses*, 16.

¹⁰⁴ Güereca Duran, Raquel E., “Los Papeles de Analco...”

¹⁰⁵ Yannakakis, Yanna, “Allies or Servants?”, 654.

En el caso de San Martín Mexicapán y Santo Tomás Xochimilco, la identidad no parece estar ligada a este contexto, sus naturales quisieron articular una narración que rememoraba un pasado de conquistas y victorias. Si bien buscaron mantenerse en una situación privilegiada, su separación con sus vecinos no fue tan tajante.

Ejemplo de esto fue la alianza que se dio entre los habitantes de San Martín, Santa Ana, Santo Tomás y los mixtecos de San Juan Chapultepec para presentar una queja conjunta contra don Andrés de Velasco, cacique de Cuilapan y el hacendado, Cristóbal Barroso, por los abusos que cometían.¹⁰⁶ En otra ocasión, Mexicapán, Xochimilco, Chapultepec, Xoxocotlán y otros poblados le dieron, por común acuerdo, la potestad para representarlos en cualquier litigio en la Ciudad de México a Don Francisco Ubaldo Mijangos, cacique de Texomulco.¹⁰⁷

Tal y como se observa, el siglo XVII fue una época de recomposición de la identidad indígena. Los pueblos necesitaron reelaborar sus relatos de fundación. Así, exhibieron una nueva identificación más amplia. Las narraciones que se originaron durante el período en el Valle dan cuenta de una asimilación de su situación presente para adaptarse un nuevo contexto. Justificaban su permanencia en la zona por haber ganado su derecho por medio de la guerra.

El Siglo XVIII y la tenencia de la tierra

En la primera mitad del siglo XVIII, la hoy capital de Oaxaca se transformó. Su economía se estabilizó por el comercio de la grana y la producción textil. Antequera se situó en el circuito de las grandes urbes a la par de la Ciudad de México, Puebla o Veracruz. La fiebre de la grana cochinilla –importante colorante– trajo consigo una oleada de comerciantes y tratantes que querían aprovechar la bonanza que existía en la región. Simultáneamente, se dio un desarrollo de infraestructura pública (acueductos, garitas, puentes y otras obras), así como reconstrucción de edificios religiosos y una cantidad mayor de casas de particulares.

Cecilia Rabell estudió la situación de este asentamiento durante esta centuria. Por medio de la revisión de censos y padrones analizó el cambio poblacional que se dio por las mejoras en la calidad de vida de sus moradores.

¹⁰⁶ Los naturales de los pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapán, con los herederos de Andrés Cortes de Velasco, 1691-1710, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 236, f. 98.

¹⁰⁷ Nicolás de Aguirre, labrador y vecino de San Juan Chapultepec de las Cuatro Villas, 1706, Ciudad de México, Hospital de Jesús, leg. 118.3, exp. 64, f. 2.

Asimismo, apuntó que el adelanto -más bien modesto- del ámbito rural no influyó significativamente en la metrópoli.¹⁰⁸

Las haciendas hispanas aumentaron tanto en número como en extensión territorial. En consecuencia, sus dueños se valieron del peonaje por deudas y el repartimiento forzoso para suplir la demanda de mano de obra. Las actividades comerciales de estos espacios se diversificaron, pues no sólo se criaba ganado. Se comenzaron a sembrar gran variedad de cereales y hortalizas, caña de azúcar y forraje. A pesar de todo, nunca alcanzaron a sufragar los requerimientos alimenticios de Antequera.

La tenencia de la tierra de los naturales también se modificó con el paso del tiempo. Por un lado, se encontraban los caciques de Etla y Cuilapan. A diferencia de lo que aconteció en otras latitudes, la institución caciquil no desapareció. Los señores de los dos pueblos eran grandes poseedores de tierras. Gracias a su arriendo y venta conservaron una posición holgada. Esto les permitió establecer lazos con la élite política de Antequera.

La Real Cédula de 1687 dotó a los pueblos indígenas de al menos 600 varas de fundo legal desde la última de sus casas. Así, los naturales tendrían espacios suficientes para sembrar y cuidar a sus ganados. Con la aplicación de esta disposición, estos asentamientos ya no necesitaron probar sus derechos de posesión y propiedad. Se reivindicó su acceso a las tierras por "*razón de pueblo*".¹⁰⁹ Esto modificó una vez más el patrón de asentamiento del Valle. Muchos poblados sujetos aprovecharon el contexto para separarse de sus cabeceras y declararse independientes. Otros se sirvieron de este nuevo reajuste territorial para reclamar tierras baldías o que se encontraban en manos de sus colindantes como parte de sus territorios.

Con tal de evitar todo el proceso legal, las autoridades tendían a confirmar las peticiones y entregarles los espacios solicitados. En teoría, las tierras se adjudicaban para el asiento, sustento y pago de tributo. Estas no podían ser enajenadas a ningún particular. Empero, en la práctica es difícil dilucidar la naturaleza de las posesiones que se arrendaban o vendían a particulares. Los representantes de estas localidades acudían ante las autoridades y declaraban

¹⁰⁸ Rabell Romero, Cecilia, "Oaxaca en el siglo dieciocho".

¹⁰⁹ Castro Gutiérrez, Felipe, "Los ires y devenires del fundo legal de los pueblos indios", en Martínez López-Cano, María del Pilar, coord., *De la historia económica a la historia social y cultural. Homenaje a Gisela von Wobeser*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2015, 85.

que tenían terrenos de siembra que no les eran beneficiosos y pedían se les permitiera arrendarlos o venderlos porque no les eran provechosos.¹¹⁰

En 1714, los habitantes de Mexicapán pidieron que se autorizara la venta de un terreno de 560 varas por precio de 551 pesos y cuatro tomines a Don Baltazar Montoya, dueño de la hacienda vecina.¹¹¹ En los papeles póstumos de este hacendado se apuntaron otras transacciones con las autoridades de San Martín, pero no se dan más detalles de estos procesos de compraventa.¹¹² Más adelante, en 1740, el pueblo solicitó la actualización del alquiler que hicieron en 1733 de dos ranchos de labranza por 155 pesos. El nuevo arriendo se hizo a Doña Bernarda de Varela Olivera y su hijo Don Benito de Montoya, familiares del citado Montoya, por otros nueve años y 155 pesos.¹¹³

Estos procesos muestran el empleo que los pueblos hicieron de las tierras. Por medio del arrendamiento obtuvieron más recursos. Estas entradas de capital eran más cuantiosas que las que podían obtener por la agricultura. Les servían para pagar tributos y obvenciones; asimismo, aumentaron los caudales de sus cajas de comunidad y pudieron solventar otras necesidades. De ahí que sus vínculos comerciales con los hispanos de Antequera se intensificaran por esta vía.

De Xochimilco se localizaron solo ventas de solares y casas entre particulares. Esto podría ser consecuencia de la poca cantidad de tierras que tenían sus moradores por lo cerca que estaban de la ciudad. El único litigio comunal se dio en 1720, entre los habitantes del barrio de Tola y sus colindantes de San Jacinto Amilpas. La crecida del río Atoyac arrastró la zona de sembradío de este último y sus moradores entraron en un pedazo de las tierras de la parcialidad.

“Como con vecinos de una jurisdicción obviando pleitos la duración y costos que se ofrecen durante el juicio y lo dudoso para unos y otros de vencimiento habiéndolo conciliado y maduramente comunicado entre sí resolvieron el comprometerse por instrumento jurídico impetrar licencia que pidieron a su

¹¹⁰ El argumento que primaba era la utilidad de vender o arrendar las tierras: *“es de mucho útil el darla en arrendamiento dichos naturales como lo intentan y que con el procedido dicho arrendamiento tendrán mucho alivio así para pagar sus tributos como limosnas y demás cosas que observan los naturales”*. Testimonio de Martín Pedro, Natural de San Reimundo Jalpan para la solicitud de arrendamiento que los naturales de Cuilapan intentan de una cañada, 1693, Oaxaca, Archivo General de Notarías del Estado, Notarías, vol. 148 f. 111.

¹¹¹ El virrey aprueba y confirma la escribanía otorgada por los naturales del pueblo de San Martín Mexicapán, 1714, Ciudad de México, General de Parte, vol. 23, exp. 149, f. 121.

¹¹² Inventario y concurso de herederos a bienes de Angela de Montoya Varela Maldonado, dueña de la hacienda nombrada Nuestra Señora de los Gozos, 1765-1767, Ciudad de México, AGN, Tierras, vol. 911, exp 1 f. 64-65.

¹¹³ Documentos sobre arrendamiento del pueblo de San Martín Mexicapán, 1740, Oaxaca, Archivo General del Estado de Oaxaca, AGEO, Alcaldías Mayores, 49, exp. 2.

*merced y se les concedió por ante mí por lo útil y benéfico quédese con la sesión de un pedazo de 3 almudes de sembradura de maíz que continúa de la banda del río del atoyaque para la parte del Oriente en que se han compuesto y ofrecieron los naturales del barrio de tola a los de San Jacinto haciendo estos en donde termina las tierras de los 3 almudes de sembradura de maíz una cerca o estacada para su permanencia seguridad y reconocimiento".*¹¹⁴

Las dos partes llegaron a un acuerdo para evitarse lo largo del proceso y las costas. En consecuencia, los de Tola acordaron donar el terreno en conflicto, lo que fue confirmado por el alcalde mayor Francisco de Zabalza.

Población y mestizaje

Jalatlaco siguió siendo espacio de asiento de migrantes durante el siglo XVIII. Su población nunca decayó y se constituyeron parcialidades de mestizos, negros y mulatos. En contraparte, los pobladores nahuas trataron de mantener la endogamia de sus barrios, pero, con el paso del tiempo su población disminuyó.

Mexicapan y Xochimilco, al igual que otros pueblos de la zona, se vieron afectados por las epidemias de matlazahuatl de 1737 y 1739. El número de vecinos disminuyó considerablemente. Según los registros del alcalde mayor Martín de Echartena, San Martín contaba en 1739 con apenas 29 familias que tributaban al final del año 30 pesos 6 ½ reales. Por su parte Xochimilco se conformó con 58 ½ tributarios que entregaban 62 pesos y 1 ¼ reales.¹¹⁵

La presencia de grupos no indios tampoco representó un problema para los moradores de estos pueblos. Es factible pensar que aquellos que migraban para trabajar en la ciudad veían más rentable asentarse en Jalatlaco y sus alrededores. En el censo de 1777 se reportó que en Santo Tomás habitaban siete vecinos no indígenas, mientras que en toda la parroquia de la Villa se reportaban sólo noventa y cuatro no indios.¹¹⁶

¹¹⁴ José Fernández de Córdova por los naturales del pueblo de San Jacinto, jurisdicción de la villa de Oaxaca, con los naturales del barrio de Tola, sujeto al Xochimilco, sobre un pedazo de tierra, 1737, Ciudad de México, AGN, Hospital de Jesús, leg. 119.2, exp. 27, f. 1v-2.

¹¹⁵ Certificaciones de estipendios de los curas en la jurisdicción de las Cuatro Villas, Etlá, Cuilapa y Santa Ana Tlapacoya, 1725-1728, Ciudad de México AGN, Hospital de Jesús, leg. 54.1, exp. 1.

¹¹⁶ Chance, John K., *Razas y clases en la Oaxaca colonial*, 191.

En 1802, *"la plebe de san Martín"* declaró que don Antonio Eugenio de Ibarra, cura de Antequera, se entrometió en la elección de sus autoridades. Se quejaban de que el religioso no respetó la designación de Felipe Santiago Gallego como alcalde e impuso a Simón Antonio Ruiz. Esto causó la molestia de la población: *"dicimos nosotros la plebe que no queremos a Simón Antonio Ruiz por alcalde porque es negro afrentado agregado a él y su mujer él no se lleva con los hijos del pueblo por el color que es con todos se pelea"*.¹¹⁷

Se menciona el tono de piel de Simón Antonio, pero, no era ésta la causa del repudio popular. Se le acusaba de robar dinero de las arcas de la comunidad en 1795 con pretexto de arreglar la iglesia del pueblo. Por esta razón, el común solicitaba que se respetara la votación o se le diera la vara de mando a alguien más *"que sea criollo o principal que, aunque sean pobres pero hombres de bien"*.¹¹⁸ Según lo declarado, el nombramiento de autoridades no era ya exclusivo de los indígenas. Otros pobladores, sin importar su calidad, podían acceder a estos cargos de república y formar parte de la vida política de la localidad.

El elemento étnico que tan significativo fue en el proceso de arribo y adaptación de los pueblos nahuas se debilitó para el siglo XVII. A finales del XVIII había casi desaparecido. Lejos quedaba el recuerdo de estos *"mentados mexicanos"* que vencieron tanto a mixtecos como a los mismos españoles.

Conclusiones

A lo largo de este texto se ha querido mostrar los movimientos poblacionales que se desencadenaron como efecto de la Conquista. Se recalca el contexto del arribo de contingentes provenientes de la Cuenca de México y su asiento en el Valle de Oaxaca bajo el amparo de Cortés. Se revisaron los fenómenos de adaptación y consolidación de las poblaciones resultantes de estas migraciones y su distribución adyacente a los dos ejes hispanos.

El trabajo desarrollado intenta, de igual forma, ahondar sobre el acontecer de estos asentamientos. Se comparó su contexto con el de Jalatlaco, el otro espacio nahua en la demarcación, y se observaron sus similitudes y diferencias. Se subraya la disparidad de escenarios como resultado de la sujeción a dos

¹¹⁷ Petición de "la plebe" del pueblo de San Martín Mexicapan, 1802, Ciudad de México, AGN, Hospital de Jesús, leg.118.3, exp. 65 f. 1.

¹¹⁸ Petición de "la plebe" del pueblo de San Martín Mexicapan, 1802, Ciudad de México, AGN, Hospital de Jesús, leg.118.3, exp. 65 f. 2.

demarcaciones distintas. Así, San Martín y Santo Tomás Xochimilco, a pesar de pensarse como “*indios urbanos*” mantuvieron un desarrollo más cercano a sus vecinos del ámbito rural.

El siglo XVII fue escenario de procesos de reconstrucción identitaria. Los pueblos elaboraron instrumentos para salvaguardar su tenencia de la tierra. En estos presentaron una reelaboración del pasado indígena. En estas nuevas narraciones se mezclaba un tiempo mítico con hechos históricos, pues la exactitud no era algo que se buscara. Se rememoraban momentos decisivos como el arribo de los españoles, encarnados en la figura de Cortés, las alianzas y batallas lideradas por estos “*indios conquistadores*” y la fundación de los poblados. Muestra de esto se encuentra en la narración de San Martín Mexicapán. Su relato evocaba la acción de sus antepasados, grandes guerreros que ganaron el derecho a vivir en la zona por haber vencido tanto a mixtecos como a ibéricos.

Se desarrolló, de esta manera, una autopercepción que se reafirmó a través de la resignificación de símbolos prehispánicos para aprehender su realidad colonial. Igualmente, la etnicidad en este siglo se modificó. Las subunidades nahuas se unificaron. El “*mexicano*” fue una macroidentidad que aglutinó todas las expresiones de identificación local, lo que resultó en la pérdida de la categoría de “*aliado*”. No obstante, el mexicano de San Martín no se auto percibió como el de Analco. El primero, según muestra el *título primordial* se presentaba como heredero de los “*mentados mexicanos*” que habían ganado y controlado la región. Mientras que, los de Analco resignificaron el término *naboría* para construir su identidad como indios hispanizados.

En el siglo XVIII se rastrearon algunos contratos de arriendo y compraventa de tierras de San Martín. Sus pobladores aprovecharon el interés de los hacendados y usufructuaron terrenos que no estaban labrando. Esto les aseguró la obtención de capitales para su sustento. Por otro lado, se pudo observar que la población en las dos localidades disminuyó después de las dos epidemias de la década de 1730, lo cual dejó a los dos sitios en una situación desfavorable. La presencia de personas de otras calidades fue menor y no pareció afectar la vida cotidiana. El proceso de mestizaje fue lento y reducido, a diferencia de lo acontecido en otras áreas urbanas.

Este primer acercamiento a las fuentes es un intento por reconstruir lo acontecido con los grupos que se asentaron en un clima de incertidumbre pero que lograron permanecer por tres siglos. Los individuos que migraron tuvieron que

adaptarse a un entorno extraño y debieron construir una nueva identidad que vinculara su lugar de origen con su situación cambiante.

Fecha de recepción: 03/07/2023

Aceptado para publicación: 21/02/2024

Fuentes Documentales

Fuentes de Archivo

Archivo General de Indias	AGI
Archivo General de la Nación	AGN
Archivo General del Estado de Oaxaca	AGEO
Archivo General de Notarías del Estado de Oaxaca	AGNEO
Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, Fondo Luis Castañeda Guzmán.	

Referencias Bibliográficas

- Acervos, 1997, 11-13, “Comisión a Juan Peláez para poblar la villa de Guaxaca”.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica mexicáyotl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.
- Alvarado, Francisco de, *Vocabulario en lengua misteca*, Pedro Balli, México, 1593.
- Arrijoa Díaz Viruell, Luis Alberto, y Sánchez Silva, Carlos, eds., *Conflictos por la tierra en Oaxaca, de las reformas borbónicas a la reforma agraria*, El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Zamora / Oaxaca, 2012.
- Asselbergs, Florine, *Los conquistadores conquistados, el lienzo de Quauhquechollan, una visión nahua de la conquista de Guatemala*, Plumsock Mesoamerican Studies, Miami, 2018.
- Bradomín, José María, *Toponimia de Oaxaca (crítica etimológica)*, Impr. Camarena, Oaxaca, 1955.
- Burgoa, Francisco de, *Palestra historial*, Archivo General de la Nación / Secretaría de Gobernación, México, 1989.
- Carmagnani, Marcello, *El regreso de los dioses, el proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Castro Gutiérrez, Felipe, “Los indios y la ciudad, Panorama y perspectivas de investigación”, en Castro Gutiérrez, Felipe, coord., *Los indios y las ciudades de Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010, 9-33.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, ed. Manuel Magallón, Atlas, Madrid, 1971.

- Chance, John K. y Taylor, William B., "Estate and Class in a Colonial City, Oaxaca in 1792", *Comparative Studies in Society and History* 19, 4, 1977, 454-487. <https://doi.org/10.1017/S0010417500012020>
- Chance, John K., "La Ciudad de Oaxaca de 1630 a 1750", en Romero Frizzi, María de los Ángeles, coord., *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca, Época colonial*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1986, 65-77.
- Chance, John, K., "The Urbanx Indian in Colonial Oaxaca" en *American Ethnologist* 3, 4, 1976, 603-632. <https://doi.org/10.1525/ae.1976.3.4.02a00040>
- Córdova Aguilar, Maira Cristina, "Procesos de convivencia de negros, mulatos y pardos en la sociedad de Oaxaca, Siglos XVII y XVIII", Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*, Editorial Porrúa, México, 1963.
- Cruz López, Beatriz, *Pueblos en movimiento: conflicto y poder en el valle de Tlacolula, Oaxaca, durante la época colonial*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2012.
- Doesburg, Sebastián van, "La fundación de Oaxaca, Antecedentes y contexto del título de ciudad de 1532", en *475 años de la fundación de Oaxaca. Tomo I. Fundación y Colonia*, Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Oaxaca, 2007, 33-101.
- Doesburg, Sebastián van, *Conquista y colonización en Oaxaca. El Juicio de Residencia de Juan Peláez de Berrio (1531-1534)*, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Anáhuac Veracruz, México, 2022.
- Esparza, Manuel, ed., *Relaciones geográficas de Oaxaca, 1777-1778*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Ciudad de México, Oaxaca, 1994.
- Yannakakis, Yanna, "Allies or Servants? The Journey of Indian Conquistadors in the Lienzo of Analco" *Ethnohistory*, 58, 4, 2011, 653-682. <https://doi.org/10.1215/00141801-1333697>
- Fondo de Cultura Económica, México, 2004, *Los Zapotecos, príncipes, sacerdotes y campesinos*.
- García Moll, Roberto, Suárez Pareyón, Alejandro, Pareyón Moreno, Eduardo, y Salas Cuesta, María Elena, *El cerro del Tepalcate*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2018.
- Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, Impr. del comercio, de Dublan y Cia, México, 1881.
- Gómez Serafín, Susana, *Historias de los territorios de cuatro comunidades del Valle de Etlá, Oaxaca, a través de las Memorias de Linderos, siglos XVI al XVIII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2019.

- Güereca Duran, Raquel E., “Los Papeles de Analco, poder, prestigio y lucha por la tierra en la Sierra Norte de Oaxaca”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 10, 2, 2020. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.4141>
- Hamnett, Brian R., “Dye Production, Food Supply, and the Laboring Population of Oaxaca, 1750-1820”, *The Hispanic American Historical Review* 51, 1, 1971, 51-78. <https://doi.org/10.1215/00182168-51.1.51>
- Taylor, B. William, “Landed Society in New Spain, A View from the South”, *Hispanic American Historical Review*, 54, 3, 1974, 387-413. <https://doi.org/10.1215/00182168-54.3.387>
- Hövell tot Westerflie, Alonso Barros van, “Cien años de guerras mixtes: territorialidades prehispánicas, expansión burocrática y zapotequización en el Istmo de Tehuantepec durante el siglo XVI”, *Historia Mexicana* 57, no. 2, 2007, 325–403
- Instituto Nacional Indigenista, México, 1982, *Razas y clases en la Oaxaca colonial*.
- Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca, 1998, *Terratenientes y campesinos en la Oaxaca colonial*.
- Lavín, Asunción, “Fronteras reales e imaginadas. Problemáticas históricas y movilidad social”, en Loreto López, Rosalva, ed., *El metabolismo social, migraciones y territorialización, acercamientos históricos y procesos metodológicos*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, Puebla, 2020, 73-90.
- López Zárate, José Leonardo, “Reporte de una piedra grabada de estilo zapoteco en el Templo Católico de Santa María Atzompa, Oaxaca”, en Ramírez Gasga, Eva E., *Entre el pasado y el presente. Una cultura que florece*, Universidad del Istmo (UNISTMO), Oaxaca, 2014, 173-83.
- Martín Gabaldón, Marta, “Las conquistas de Oaxaca”, *Noticonquista*, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxltli/2283/2283> (Consultado el 4 de noviembre de 2022).
- Martínez Gracida, Manuel, *Catálogo etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del estado de Oaxaca*, Imprenta del estado en el ex-obispado, dirigida por I. Candiani, Oaxaca, 1883.
- Martínez López-Cano, María del Pilar, coord., “Los ires y devenires del fundo legal de los pueblos indios”, en *De la historia económica a la historia social y cultural. Homenaje a Gisela von Wobeser*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2015.
- Matthew, Laura E., *Memorias de conquista, de conquistadores indígenas a mexicanos en la Guatemala colonial*, Plumsock Mesoamerican Studies, Miami, 2017.
- Matthew, Laura E., y Michel R. Oudijk. *Indian Conquistadors, Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, University of Oklahoma Press, Norman, 2007.

- Menegus Bornemann, Margarita, “Los títulos primordiales de los pueblos de indios”, *Estudis: Revista de historia moderna*, no. 20, 1994, 207–30.
- Miranda, José, “Evolución cuantitativa y” desplazamientos” de la población indígena de Oaxaca”, *Estudios de Historia Novohispana* 2, 2, 1968, 1-21. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1968.002.3216>
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana [-mexicana y castellana]*, Casa de Antonio de Spinosa, México, 1571.
- Navarrete, Demetrio M., *Lecciones de nomenclatura geográfica y geografía de la ciudad de Oaxaca y del distrito del centro para texto de las escuelas primarias de la capital*, Escuela de Artes y Oficios, Imprenta del Estado, Oaxaca, 1889.
- Navarrete, Federico, *¿Quién conquistó México?*, Penguin Random House, México, 2019.
- Notas mesoamericanas* 9, 1983, 58-75, “The genealogy of Macuilxochitl, a 16th-century pictorial from the Valley of Oaxaca”.
- Rabell Romero, Cecilia, “Oaxaca en el siglo dieciocho, población, familia y economía”, Tesis de Doctorado, El Colegio de México, 2001.
- Restall, Matthew, *Los siete mitos de la conquista española*, Paidós, Barcelona, 2004.
- Rivero Hernández, Iván, “‘Para servir a su majestad’: La conquista y sujeción de Oaxaca”, en *La Conquista de Tenochtitlán y las otras conquistas*, Universidad Nacional Autónoma de México, San Antonio, Biblioteca Arte y Cultura, San Antonio, Texas, 2022, 386-423.
- Romero Frizzi, María de los Ángeles, y Olivera Mercedes, “La conquista de las armas”. En Romero Frizzi, María de los Ángeles, coord., *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca, Época colonial*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1986, 65-77.
- Romero Frizzi, María de los Ángeles, y Oudijk, Michel R., “Los Títulos Primordiales, un género de tradición mesoamericana. Del mundo prehispánico al siglo XXI”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* XXIV, 95, 2003, 19-48.
- Roskamp, Hans, Memoria, identidad y legitimación en los ‘títulos primordiales’ de la región tasca”, en *Dominio y libertad en la historia indígena de México*, vol. 1, *Caras y máscaras del México étnico: la participación indígena en las formaciones del estado mexicano*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2010, 26-37.
- Sousa, Lisa, y Terraciano, Kevin, “The ‘Original Conquest’ of Oaxaca, Nahuatl and Mixtec Accounts of the Spanish Conquest”, *Ethnohistory* 50, 2003, 349-400. <https://doi.org/10.1215/00141801-50-2-349>
- Stanford University Press, California, 1972, *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*,
- Tavárez, David E., “La refracción de la memoria, dos narrativas coloniales zapotecas sobre la conquista”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal, Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas* 19, 71, 2019, 99-122.

- Taylor, William B., “Cacicazgos coloniales en el Valle de Oaxaca”, *Historia Mexicana* 20, 1, 1970, 1-41.
- Terraciano, Kevin y Sousa, Lisa, “La genealogía de la memoria social indígena”, en *Dominio y libertad en la historia indígena de México*, vol. 1, *Caras y máscaras del México étnico: la participación indígena en las formaciones del estado mexicano*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2010, 38–50.
- Terraciano, Kevin, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial, la historia ñudzahui del siglo XVI al XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Whitecotton, Joseph W., “Las genealogías el Valle de Oaxaca, Época Colonial”, en Romero Frizzi María de los Ángeles, ed., *Escritura zapoteca, 2,500 años de historia*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2003.
- Wobeser, Gisela, von, “El gobierno en el marquesado del Valle de Oaxaca”, en Borah, Woodrow, coord., *El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787*, 183–206, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2002, 183-206.
- Yannakakis, Yanna, *El arte de estar en medio, intermediarios indígenas, identidad india y régimen local en la Oaxaca colonial*, Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, Oaxaca, 2012.
- Zavala, Silvio, *El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1521-1550*, vol. 1, México, D.F., El Colegio de México / El Colegio Nacional, 1984.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv26d9fg>

Mapa 1: San Martín Mexicapán y Xochimilco.

